

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

Luis Cueto Sierra.

He estado dos veces en el museo del Louvre de París, en esos recorridos típicos del turista medio; si me piden que recuerde bien tanta belleza, diría que lo más destacable es la Venus de Milo y la Gioconda de Leonardo. Y sucede que hace muy poco, con gran difusión a nivel mundial, se anuncia que vuelve a exhibirse, tras una reparación durante diez meses y que costó varios millones de euros, la escultura denominada “La Victoria de Samotracia”, que sería precisamente, junto a las citadas, las máximas atracciones del Louvre. Y yo no recuerdo haberla observado o apreciado. Según los más entendidos, en el reparto de los talentos, los mejores escultores de la humanidad serían los griegos y justamente “La Venus de Milo (que le faltan los brazos), que transmite tanta belleza, armonía y paz, junto a esta victoria alada de Samotracia (que le falta la cabeza), y que es la perfección helénica en movimiento, bellísima y con un dramatismo gozoso, como un grito de victoria; serían ambas las cumbres gloriosas de la plástica helénica.

El año 190 AC, los rodios (de Isla de Rhodas), derrotan, en gran batalla naval, a Antioco III, rey de Siria y jubilosos tallaron a Niké, diosa de la Victoria, que depositaron en el santuario de la pequeña y vecina isla de Samotracia. Y en 1863 (dos mil años después), un cónsul y arqueólogo francés, (Champiseau) la descubre entre las ruinas y siguiendo las costumbres europeas, es trasladada a París (las cariátides del Partenón y muchísimas más las verán en el museo Británico y las incontables “adquisiciones” en la torre de Londres, podríamos seguir....).

Es una figura femenina alada, dos y medio metros de altura, sobre una proa de navío, envuelta en una tela que se adhiere al cuerpo, traduciendo su anatomía y cubiertas por las velas, que agitadas al viento, transmiten un dinamismo gozoso, un grito de victoria que te deja atónito. Está situada en la escalera Darwin, de las magnas del museo, por donde suben y bajan siete millones de visitantes al año. Es posible que haya pasado por ahí ¿distráido? (“La dignorancia”, diría la Juana, asistente de dos generaciones de la familia).

¿Vale la pena recordar estas gestas históricas? La tendencia actual de remitir el estudio de historia y literatura sólo al último siglo, dejarán en olvido los aportes de Grecia y Roma en nuestra cultura occidental. Y nuestros “estudiantes”, tan afines a desfiles y marchas y al poco estudio, no tendrán que conocer las maravillas del Renacimiento, ni

figuras como Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Shakespeare, Miguel de Cervantes, Dante Alighieri, Erasmo, Galileo, Newton, Velásquez, Rafael, Lope de Vega, Lucero, Tomás Moro, Copérnico, Bocaccio, Homero, Teresa de Avila, Calderón de la Barca.... Cuando vayas al Louvre, busca y admira esta hermosa Victoria de Samotracia....así no tendrás que sonrojarte como me pasó a mí.